

## EL FANTASMA GRAMSCIANO: GRAMSCI, SU EFECTO, SU FUERZA Y SU LÍMITE; UNA LECTURA DEL LIBRO *EFECTO GRAMSCI: FUERZA, TENDENCIA Y LÍMITE*, DE DANTE ARAGÓN

Erick Mancha Martínez

El Colegio de México. Ciudad de México, México  
ORCID: 0000-0002-9014-7983  
mancha16@outlook.es

Antonio Gramsci es un autor que en donde quiera que se lea genera debate y polémica, no por nada es uno de los pensadores políticos más importantes del siglo XX. A pesar del paso de los años, el marxista italiano, ya sea por sus escritos o por su vida en general, siempre regresa como un espectro, tal como lo plateaba Derrida para el caso de Marx,<sup>1</sup> y asecha la contemporaneidad como si el intelectual comunista fuera parte de ella y nos hablara desde la lucha que emprende la izquierda en tiempos actuales en toda América Latina y en particular en México.

En el ámbito historiográfico, las ideas del autor italiano llegaron a América Latina de manera relativamente temprana para países como Argentina y Chile por medio de ediciones argentinas a cargo de traductores como Héctor P. Agosti y José Aricó. En México, aunque de manera tardía, se empezaron a manifestar las reflexiones

---

<sup>1</sup> El desarrollo de lo espectral de Marx puede verse en Derrida, Jacques, (2002), *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Editorial Trotta.

en torno a la obra del pensador italiano hasta la década de los sesenta con un auge importante en la de los setenta cuando se da la “eclosión de la obra de Gramsci” (Ortega y Méndez: 2-6). A partir de ese momento, sus ideas han sido pensadas y repensadas a lo largo de todo lo que restaba del siglo XX y lo que se lleva del siglo XXI.

Dentro de este contexto, el libro “Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite” de Dante Ariel Aragón Moreno, se inserta dentro de una larga tradición de apropiación e interpretación del pensamiento gramsciano en México, que busca, desde un lugar específico de enunciación como lo es el México del siglo XXI, dar vitalidad al pensamiento gramsciano siempre en diálogo con la realidad contemporánea latinoamericana. En ese sentido, el autor se posiciona desde una visión que recupera a Gramsci en diálogo con los autores actuales europeos y grandes referentes de la filosofía de nuestros días como Deleuze, Rencière, Lacan, Žizek, entre otros. Pero, sobre todo, Aragón toma a Gramsci para dialogar con él en torno a la pregunta de si debemos entender a la política como consenso o conflicto, “disruptiva o de gestión; o bien, si debe ser entendida, principalmente, como administración o creación” (Aragón, 2020: 17).

Dado esto, el autor nos propone ver a Gramsci a través de tres ejes de discusión que se ven atravesados por la discusión enunciada anteriormente. El primero hace referencia a recuperar al marxista italiano desde la contemporaneidad, pasando por polemizar su teoría en contraste con las distintas lecturas que ha habido de su pensamiento. En el segundo, Aragón apunta la reflexión de la política desde el vínculo que existía entre Gramsci y otro pensador político italiano antecesor a él, como lo fue Nicolás Maquiavelo; esto en una suerte de lectura refrescante de los elementos maquiavélicos retomados en la obra del pensador marxista que permiten pensar la política en la actualidad. Por último, el autor apunta a usar a Gramsci para pensar la revolución desde la visión de la y lo político reflexionado en los dos capítulos anteriores. Tomaremos estos tres puntos para ir desarrollando los temas conforme nos invita el propio Dante Aragón, con la finalidad de ir desmenuzando el argumen-

to central del libro e ir haciendo una evaluación acertada y asertiva de los planteamientos en torno al pensamiento de Gramsci.

El primer punto al que se avoca el autor es el que se remite una forma particular de repetir a Gramsci desde la contemporaneidad. Partiendo de la premisa de que el pensamiento del marxista italiano es vigente aquí y ahora, Aragón hace una distinción necesaria de su manera de abordar las ideas gramscianas en contraposición con las distintas lecturas que se han hecho desde la derecha, la cual retoma el concepto de *revolución pasiva*, y de la izquierda anárquica que muestra a Gramsci como el perfecto anti-estado. Su postura se posiciona en un punto medio entre los que toman a este como un teórico de la revolución como total, y los que recuperan a un Gramsci que ve al cambio social desde el margen, típico de la forma en que es retomado desde los estudios subalternos y culturales en la segunda mitad del siglo XX (Aragón, 2020: 54).

Para ello, Gramsci es puesto en contraposición con autores como Renciere o Delleuze para situar a este como un autor contemporáneo y capaz de dar cuenta de la realidad entorno al debate actual sobre los conceptos de *la política* y *lo político*. La primera tesis del libro que salta a la vista y citando al autor es

el Gramsci que se repite aquí es aquel que mantiene una tensión agónica entre el momento de lo policial, pero con privilegio de lo político desbordante o excedente, así como siempre presente y en movimiento; tal como el trazado de una diferencia (Renciere) que se desvanece, aunque dejando huellas en un juego diferencial con la policía; la cual, si bien parece ser que nunca terminará de estar presente –al menos formalmente–, incluso así y si la lucha política es efectiva, no se regresará al mismo punto de retorno, sino que, en ese sentido, lo político irá dejando marcas que cambien las características de la dominación (55).

De esto se desprende una serie de reflexiones importantes del trabajo de Aragón que hacen de la recuperación de Gramsci algo

que adquiere no solo vigencia en interpretación, sino importancia política en el devenir de la realidad latinoamericana en nuestros días. Lo que hace muy bien el autor en su “repetir a Gramsci” es hacer de él un autor flexible que abre la posibilidad de cambio resolviendo la dicotomía que, a nuestro parecer, ha estancado el debate sobre el qué hacer político a nivel mundial, pero sobre todo latinoamericano. Al enunciar el ámbito de *lo político* como el momento desbordante y por ende, momento por excelencia de la creatividad y de creación, en contraposición del momento fundado, el cual pertenecería al ámbito de *la política* o como menciona el autor, el momento policiaco, le permite a Aragón romper el bucle de la determinación determinada que a su vez determina para volverlo en una especie de espiral dialéctica en donde el primer el último momento ya no es el mismo que el primero.<sup>2</sup> Es decir, la posibilidad de cambio se da en un diálogo dialéctico entre lo político y la política con la apertura del proceso y superando las condiciones anteriores de dominación forjando una nueva forma de expresión de la sociabilidad.<sup>3</sup>

Esta primera conclusión tiene sus bases en la determinación de lo político como algo que se entiende desde el conflicto constante alejándose de las nociones que promueven al consenso como la condición de la política de la construcción de un orden. El conflicto dota de fisura al proceso social y posibilita la apertura descrita anteriormente sobre la construcción de un orden otro. Por medio de un diálogo con Renciere y otros autores como Chantal Mouffe, Laclau, Marchant, entre otros, el autor argumenta que la noción

---

<sup>2</sup> Para ver el movimiento dialéctico desarrollado por Marx en donde se menciona la determinación determinada determinante véase Dussel, Enrique (1985). *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.

<sup>3</sup> Bolívar Echeverría asocia a *lo político* con la capacidad de fundar la sociabilidad por parte de la sociedad. Véase Echeverría, Bolívar (1998). “Lo político en la política”. En Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores.

de *lo político* en Gramsci pertenece mucho más a la noción dialéctica conflictiva y permanente de la realidad que a la llamada política consensual, la cual en pro de pasivisar el antagonismo, a su vez, niega a un otro constitutivo de lo que no entra en el consenso (Aragón, 2020: 68). En otras palabras, es desde este tipo de interpretación de la política que se enuncia un todo dentro del Estado y nada fuera de él, enarbolando los principios fascistas contra los cuales Gramsci se pronunció en su momento de lucha contra el régimen de Mussolini.

El segundo eje argumentativo que desarrolla el autor en torno al pensamiento de Gramsci es la cómo la actualidad del pensamiento gramsciano que se basa en la noción de lo político como momento constitutivo que desborda a la política tiene, a su vez, sus bases en su relación con el pensamiento maquiavélico presente en las ideas del pensador italiano. En palabras del autor:

en el presente capítulo defenderé la siguiente hipótesis: leer y releer a Gramsci, desde sus fuentes, desde Marx y, en este caso, desde Maquiavelo, complejizan la lectura de manual de Gramsci para multiplicarlo y comprenderlo alternativamente; pero, sobre todo, para mostrarnos a un Gramsci que, como los grandes acontecimientos todavía no termina de llegar y aún tiene mucho que decirnos (p. 126).

El vínculo entre Gramsci y Maquiavelo es tratado por el autor por medio de la búsqueda del componente conflictivo en el pensamiento maquiavélico que sustenta la noción de lo político como conflicto en lugar de consenso. Para Maquiavelo la práctica política de su tiempo mostraba signos de una necesidad de construcción de una estructura mínimamente permanente, estaba hablando de una república popular que no niega el conflicto, sino que lo reconoce y lleva más allá (Aragón, 2020: 135). Esto lanza dos fundamentos de lo que Gramsci retoma, a decir del autor, de su antecesor italiano.

El primero de ellos es el componente popular o democrático de Maquiavelo presente en su forma de entender la práctica polí-

tica. Para Gramsci, Maquiavelo le habla al pueblo y se funde con él vinculando el campo intelectual con el práctico remitiéndose a una forma de entender a la realidad como algo que no separa ambos campos. Esto es lo que el autor refiere como la “terrenalidad absoluta”, retomando a Fabio Frosini, del Maquiavelo gramsciano (Aragón, 2020: 144). Este punto es clave porque lleva a reflexionar en torno la forma de construcción y concepción de lo que es el pensamiento político, por un lado, rechaza aquellas ideas que separan teoría de práctica y que piensan a la teoría política por fuera del movimiento real de lo político llevándolos a posiciones elitistas y hasta cierto punto idealistas que ponen al consenso como el fin último del proceso.

La noción de “terrenalidad absoluta” nos lleva al segundo punto de la composición de la interpretación del Maquiavelo gramsciano propuesta por Aragón. Este punto es el potencial emancipador que tiene el pensamiento de Maquiavelo para Gramsci y que hace de esta visión de lo político desde el conflicto la condición de posibilidad revolucionaria vigente en el pensamiento de Antonio Gramsci. El autor plantea que desde el reconocimiento de lo popular en Maquiavelo se puede rastrear una continuidad con los planteamientos emancipadores y revolucionarios del marxista italiano, es decir, surge un saber partisano con características de criticidad con lo establecido y que toma partido a favor de los excluidos o “de la parte que no tiene parte” con la finalidad de devenir Estado, uno totalmente nuevo que rompe con el bucle al que nos referimos anteriormente (Aragón, 2020: 146).

Habría que resaltar que aunado a ello, Aragón abunda en la dimensión ética de la praxis política determinando que la ética política que surge del cruce de Gramsci con Maquiavelo es una ética que surge de la coyuntura que no se remite a fundamentos relativistas o subjetivos en su totalidad y que abren la puerta para el uso de mal, es decir la violencia, como justificación para alcanzar un objetivo emancipador. Para Gramsci, Maquiavelo no es un pensador neutral tal como lo entendería el positivismo, sino que toma partido y asume las consecuencias, aunque ello lleve a hacer

uso de acciones que *a priori* se muestren como paradójicos como el uso de la violencia. Esto lleva al mismo Gramsci, según el autor, a justificar a Maquiavelo desde su política de la coyuntura y no desde el mero ideal de creación algo nuevo que tendría como termómetro político a la correlación de fuerzas proponiendo otra ética política de no carácter idealista sino desde la “terrenalidad absoluta” (Aragón, 2020: 158).

El tercer y último punto que queremos resaltar del trabajo de Dante Aragón es la recuperación de la idea de revolución que se alberga en el pensamiento de Antonio Gramsci y que hace de su reflexión más vigente que nunca. Partiendo de la idea de la revolución tiene un deber ser para un América Latina sometida a relaciones de dominación en distintos ámbitos, desde el económico, social, hasta el político; el autor, se embarca en una aventura dentro del pensamiento gramsciano para hacer vigente el proceso revolucionario. En esta aventura el autor realiza una especie de historia conceptual e intelectual de la idea de revolución reconociendo los caracteres específicos que han constituido el término a lo largo de todo el siglo XX, desde la cual aporta una serie de elementos a resaltar sobre la revolución.

El primero, es que arrebatada la completitud a la idea de proceso revolucionario como si fuera esta algo acabado, en otras palabras, Aragón se pelea con uno de los elementos modernos de la revolución que es el de la capacidad de instauración de algo nuevo desde la nada y con la destrucción total de lo viejo. Habría que decir, que este decapitar a la revolución permite dotar al concepto de un contenido fundante perteneciente a lo político, es decir, el proceso revolucionario se abre de nuevo y se vuelve polémico, tal como lo es la praxis política (Aragón, 2020: 184-185). He aquí una primera invitación de Aragón hacia los pueblos de América Latina que versa sobre la apropiación de la revolución y la politización de la revolución para entender a esta como algo inacabado y siempre en construcción.

Esta incompletitud de la revolución nos lleva al segundo aspecto a resaltar que es precisamente el de la permanencia. Este ser

permanente de la revolución pertenece necesariamente, y siguiendo a Maquiavelo, a “la parte sin parte”, es decir, al pueblo, pero no solo la revolución es popular para Gramsci, nos dice Aragón, sino que es un constante cuestionamiento del orden sin ser absoluto. Esto conlleva una característica más de la revolución popular que propondría Gramsci desde Maquiavelo y es la intrascendencia del proceso revolucionario, al no ser absoluto y ser constante o permanente, esto lo vuelve intrascendente en el sentido de no ordena totalmente la realidad (Aragón, 2020: 194), he aquí otra crítica a los fundamentos modernos de la revolución que enuncian la construcción total de lo nuevo.

Un último aspecto a destacar de la revolución en Gramsci es lo remitente a lo molecular como el cambio pequeño pero efectivo que se incorpora en la revolución. El hecho de este proceso sea permanente se complementa de manera importante con la idea del cambio inmediato pero efectivo, es decir, necesita de la praxis revolucionaria cotidiana de los revolucionarios que hacen de su actuar el cambio que encausa la revolución y la vuelve proceso en lugar de cambio abrupto y radical (Aragón, 2020: 231).

A grandes rasgos, la idea de revolución que extrae Aragón de Gramsci es una idea que cuestiona los pilares modernos que la construyeron en primer lugar. Desde el concebirla como destrucción total y quitarle el aspecto de inmediato le permiten al autor construir junto con Gramsci una idea actualizada de la revolución para los tiempos actuales y para una región como la América Latina que vive tiempos convulsos y donde se intensifican las distintas relaciones de dominación persistentes y profundas que han caracterizado la historia de nuestros países, pero sobre todo de nuestros pueblos.

A manera de conclusión podemos decir que el objetivo de recuperar a Gramsci y su pensamiento para llenarlo de actualidad y vigencia por parte de Dante Aragón se logra con creces, es más, no solo logra una actualización de Gramsci, sino que introduce una serie de tópicos a debate para los estudiosos del pensador italiano y que, desde el diálogo con uno de los referentes grams-



cianos como lo es Maquiavelo, pone sobre la mesa otra forma de ver al pensamiento del marxista italiano de principios del siglo XX. La manera en cómo se actualiza a Gramsci en “Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite” nos hace pensar también y cuestionar la noción moderna de desarrollo hacia delante de la ciencia política y nos impulsa a usar pensamientos, que por un momento son rechazados por su antigüedad, para traerlos y llenarlos de vida.

Sin embargo, esto no sería una reseña crítica sino apuntáramos unas series de aspectos que más que condenar el trabajo apuntan a abonar a la reflexión empezada por Aragón sobre Gramsci. El primero de ellos es que, aun aplaudiendo el diálogo que se elabora entre Gramsci y los autores contemporáneos, habría que apuntar la reflexión mirando mucho más a las reflexiones llevadas a cabo en la misma América Latina y su joven pero poderosa lectura de la realidad política; si bien no se pretende invocar una visión no eurocéntrica o decolonial en este comentario, sí nos gustaría ver un diálogo genuino entre las ideas de Gramsci y lo que tenemos que decir los latinoamericanos de nosotros mismos, apelando a esta praxis revolucionaria popular e in situ que se recupera en el texto. Dicho eso, y en el mismo tono, valdría mucho la pena recuperar lo dicho por filósofos como Bolívar Echeverría y Enrique Dussel en este diálogo ya que muchas cosas planteadas en este repetir a Gramsci parecen novedosas, pero también complementarias de los planteamientos de otros pensadores latinoamericanos.

Para finalizar, es preciso decir que aún ante la presencia del largo de camino que recorrer en la revolución en América Latina, el libro de Dante Aragón se presenta como una lectura fresca de un pensador que, como sujetos puestos en subalternidad por un sistema cada vez más violento y dominante sobre las dimensiones de nuestra vida social, debemos tener presente como referente que incomode nuestros preceptos de nuestras luchas y que nos impulse a una transformación social que se emancipe de las ataduras de la modernidad capitalista en el ya entrado siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aragón, D. (2020). *Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite*. México: Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J. (2002). *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Editorial Trotta.
- Dussel, E. (1985). *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, B. (1998). “Lo político en la política”. En Echeverría, Bólvár, *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores.
- Ortega, J. y Méndez, D. (2018). “Recepciones de Gramsci en México: una mirada panorámica”. *Revista Demarcaciones*, 6. Santiago de Chile, 1-16.

LANGA MARTÍNEZ, L. Y ARANGO PRADA, A.  
(2021). *SIN CESAR* (2ª ED.). ED. ENTRELAZANDO

Daniel Campo Palacios

Investigador Independiente. Bogotá, Colombia  
ORCID: 0000-0001-7270-6174  
danielcpalacios@gmail.com

Lo mismo que el que sueña una desgracia,  
que soñando desea estar soñando,  
y así ansía que ocurra lo que ocurre,  
me pasó a mí, que me quedé en silencio,  
y quería excusarme y no sabía  
que al no poder hacerlo ya lo hacía.

Infierno. Canto XXX: 136-141

Trataré de explicar por qué el libro *Sin Cesar* es un talismán. Al mismo tiempo un objeto dotado de voluntad y un instrumento para protegerse del terror. Lo primero es entender que *Sin Cesar* es algo mucho más que un libro. Su forma-libro es la excusa exacta para canalizar una multiplicidad de voces, imágenes y movimientos que perduran en un ambiente saturado por “análisis” y “narrativas” sobre el “conflicto armado” que suelen sacrificar la sensibilidad en función de las explicaciones. Laura y Ariel lograron algo extraordinario con este artificio mágico, contando una historia de despojo y desaparición forzada en el departamento del Cesar, al norte del Colombia.

Entre las muchas formas posibles de acercarse a un hecho tan aberrante como el terrorismo de estado, ellos eligieron tejer. Y el tejido es la clave. En *Sin Cesar* encontramos un tejido en el que lo vegetal

y lo animal se entrelazan, vemos fragmentos e iluminaciones de ese entramado de la vida, donde las conexiones nos llegan con imágenes, textos y texturas. La cercanía de las palabras no es casualidad. Aquí se encuentran la sangre que pervive en la memoria, la corteza con sus cicatrices y el lecho mineral de corrientes prehistóricas.

Cada página se abre como un boquete de luz en la oscuridad que desaparece al instante, como eso que Walter Benjamin llama "iluminación profana". Empezando por la portada. En relieve, el croquis del departamento del Cesar y en mayúsculas sostenidas el título del libro. Alrededor, color y figuras. Al principio parece algo familiar: quizás un mapa, quizás una foto satelital, quizás la corteza de un árbol, quizás un charco de sangre. No lo entendemos. Podemos esperar, de aquí en adelante, un camino de descubrimiento.

Sin lugar a dudas, los autores –quienes en su independencia controlan la edición, las dimensiones y la fabricación enteras– han pensado cuidadosamente las transiciones, la composición de cada página, el sentido estético y político de cada cambio de hoja. Pensemos por un momento solo en las seis primeras páginas: la sangre/corteza/lecho, la gente en movimiento y la tierra con el cielo. Ya estamos situados, con dos vueltas de página, en el centro de esta historia.

Y a medida que seguimos dando vuelta a las páginas, cada uno de estos hilos se tensa y se abre. Las palabras se diseccionan para encontrar sus mecanismos secretos. Primero ocurre con "Cesar", luego con "Copey" (más adelante con "Ejecución" y finalmente con "Archivar"): texto, imagen, mapa, fotografía. Se han puesto sobre la mesa los elementos primordiales. Y entonces ocurre una transición desconcertante, que se percibe con la mirada y con los dedos: aquí cambia el tipo de papel y el color, abriendo camino al primer capítulo.

La prosa lírica de los capítulos, a su vez, también se erige como un torrente de voces, como un montón de raíces que brotan hacia adentro de la tierra (que es la memoria) y buscan al mismo tiempo la superficie fresca (que es la palabra). Se pasa de la primera a la tercera persona en un flujo complejo. Parecen pocas palabras, palabras dispersas, pero cuando comprendemos lo que significa «en el centro siempre la violencia», descubrimos la fuerza de su conjunto.

Ahora un hombre se mueve entre gigantescas matas de yuca. En toda la mitad de las dos páginas un hilo rojo le atraviesa el rostro ensombrecido por un sombrero de paja. “Hace falta hablar, el miedo nos roba las palabras”. Es la anticipación del terror que se despeña por las páginas siguientes.

Al ser un libro sobre el terrorismo de estado, se enfrenta con el peligro permanente de la banalidad del horror. Pero, ¡gran hazaña!, este no es un informe de memoria histórica. Se trata de algo mucho más importante, algo parecido a la curación.

Un papel de fibra cubre dos pequeñas crónicas de mayo del 2018 en dos momentos claves del libro. ¿Por qué? Parece proteger las palabras entre algodones, parecen un velo espeso, como un nudo en la garganta y en la retina que después se suelta sobre un papel grueso y de textura críptica. Nos hablan de la voz y de los cuerpos, la violencia, el engaño, la desaparición y la búsqueda. Es exactamente lo opuesto de la banalidad.

La búsqueda. ¿Qué historia nos narran tantos árboles? Son testigos con un lenguaje de otro tiempo, casi imperceptible, solo comunicable por los vestigios de la violencia en sus superficies. Las marcas en rojo, los agujeros de bala, las runas del sol filtrándose entre las altas hojas de una ceiba.

Y entonces entra un nuevo elemento a removerlo todo, nuevos testigos llevando auestas también su propio lenguaje. Aquí el archivo se entrevera con lo que ya está andando y adhiere una capa de materialidad a los silencios del relato. Estamos frente a los vestigios de las luchas agrarias, sindicales y obreras, exterminadas para dar paso al progreso. El relato clásico que se repite a cada instante en todas partes del mundo: la *acumulación originaria* como un proceso permanente.

Con un nuevo cambio de papel y un *montaje* alrededor de un cadáver, nos comunican el hecho incontestable: las “ejecuciones extrajudiciales” son solo el perfeccionamiento de un proyecto político de dominación que lleva décadas. Y lo que le sigue es «inexpresable», en palabras del libro. Doscientos noventaicinco asesinatos cometidos por la Fuerza Pública y los paramilitares en el Cesar

desde 1966 hasta el 2011, con nombre y apellido. Seis gruesas páginas de cartulina roja atiborradas de vidas cercenadas.

De esta manera llegamos a la mitad del libro y el centro de tanta muerte. La respuesta es calcada de tantas otras partes y de tantos otros momentos: las muchas máscaras del progreso. Para el Cesar son la palma africana y el carbón. En trece testimonios se cuenta la historia de una zona de sacrificio, de cómo se configura el desarrollo que huele a humo y se ve como hileras infinitas de una misma planta. De un lado las luchas obreras por la dignidad; del otro, las Autodefensas Unidas de Colombia, formadas en uniformes impecables. Su victoria fue arrasadora. Lo demuestran las fotos aéreas de las plantaciones de palma y las explotaciones carboneras.

La siguiente parte, el capítulo 3, es tal vez la más dolorosa. Pues vemos en un proceso muy íntimo, con poca luz, a blanco y negro, con textos fragmentarios, en un ritmo más lento, un caso concreto del sacrificio humano que exige el capital. De nuevo, la búsqueda. La esperanza de encontrar. Las sospechas, el horror contenido, un ocaso sobre un muro derruido y en su interior la exhumación. “Lo mismo que el que sueña una desgracia...” dice en Infierno, “que soñando desea estar soñando”.

“Sigue la herida sin cesar”. Cerrando las últimas páginas del libro, un compendio de titulares grita las palabras burocráticas con que tan bien se disfraza la impunidad. La burocracia, siempre laberíntica, tiene aquí un tinte actual: parecen titulares que podemos ver aún hoy. Pero esto también será pasado. Llegará el momento en que se sientan tan lejanas como las fotos de las movilizaciones sindicales. Serán huellas.

¿Esto en qué se asemeja a un talismán? Sin la materialidad del libro, es difícil explicarlo. Pues *Sin Cesar* hace parte de ese reino literario que Michael Taussig llama “escritura apotropaica”, aquella que se conjura para protegerse de un peligro. Siendo aquí el peligro doble: la violencia paramilitar del progreso y la violencia de la escritura sobre la violencia. Por eso pienso que la potencia de este libro es curativa. Abre un espacio importante para narrar, para escuchar. ¿Cada cuánto nos encontramos con un libro con esta facultad?